

Año VIII—Nº 83



Octubre, 1916

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

La ciencia describe algunos de los atributos de las cosas, pero las causas originales que producen esos atributos permanecen desconocidos para ella, y permanecerán así hasta que sus poderes de percepción sean capaces de penetrar en lo invisible.

(FRANZ HARTMANN).

COLABORADORES:

ENRIQUE JIMÉNEZ NÚÑEZ, J. S. GONZÁLEZ R.,
WALTER J. FIELD, JOSÉ MONTURIOL, ROBERTO BRENES MESÉN,
M. ROSE DE LUNA, TOMÁS POVEDANO

DIRECTOR:

TOMÁS POVEDANO

ADMINISTRACIÓN, EN SAN JOSÉ DE COSTA RICA, A. C.
APARTADO NÚMERO 220

SUMARIO:

Permanente.....	
A los señores Teosofistas de habla española.....	por Tomás Povedano
Carmen Mateos de Maynadé.....	„ R. Maynadé
El derecho del fuerte.....	„ Julio Garrido
Identidad de los espíritus.....	„ Alejandro Palacio B.
Maya.....	„ Tomás Povedano
Asuntos diversos.....	
“Sophia”.....	„ C. Jinarajadasa
Orden de la Estrella de Oriente (artículos varios).....	
Información.....	„ Tomás Povedano
Nuestros plácemes.....	
Los tres ancianos.....	„ C. Jinarajadasa
Organización y actividades de la “Orden de la Estrella de Oriente”.....	„ Manuel Treviño

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ, COSTA RICA

PARA INFORMES, PODRÁN DIRIGIRSE

Presidente: MRS. ANNIE BESANT, The Theosophical Society Adyar
Madras, India inglesa.

Secretarios Generales de las Secciones

- EN AMÉRICA DEL NORTE:
California.—A. P. Warrington, Krotona Hollywood.
- EN LA INDIA:
Bernarés, U. P. India.—Jehangir Sorabji.
- EN INGLATERRA:
London, W.—Mrs. Maud Sharpe, 106, New Bond Str.
- EN AUSTRALIA:
W. G. John, 132 Phillip Street, Sidney, N. S. W.
- EN ESCANDINAVIA:
Stockholm, Sweden. — Lieut. Colonel Gustaf Kinell, Engel-
brechtsgatan, 7.
- EN NUEVA ZELANDIA:
Dr. C. W. Sanders, 351 Queen Stret, Auckland.
- EN HOLANDA:
Amsterdam.—A. J. Cnoop-Koopmans, Amsteldijk, 76.
- EN FRANCIA:
París.—M. Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais.
- EN ITALIA:
Génova.—Prof. O. Penzig, 1, Corso Dogali.
- EN CUBA:
Habana.—Sr. Rafael de Albear, Apartado 365.
- EN HUNGRÍA:
Mr. Lipot Stark, II Zsigmondutca, I, Budapest.
- EN FINLANDIA:
Mr. Pekka Ervast Aggelby.
- EN RUSIA:
Petersburgo.—Mme. A. Kamensky, Ivanovscaya 22.
- EN BOHEMIA:
Herr Jan Bedrnicsek, Kr-Vinobradý, Cermákovvul 4/III, Praga.
- EN AFRICA DEL SUR:
Transvaal.—Mr. C. E. Nelson, P. O. Box 1012, Johannesburg.
- EN ESCOCIA:
Edimburgo.—Mr. D. Graham Pole, 130 George Street.

Agentes Presidenciales

- EN AMÉRICA DEL SUR:
Sr. Adrián Madril, 1749, Córdoba, Rosario de Santafé, República
Argentina.
- EN ESPAÑA:
Sr. José Xifré, 4 rue Aumont Thieville, XVII, París.

Otras referencias

- EN COSTA RICA:
San José.—Sr. Tomás Povedano, Apartado 220.
- EN ESPAÑA:
Madrid.—Sr. Manuel Treviño, Atocha, 127 duplicado, tercero.
Barcelona.—Don José Granés, Ronda S. Antonio 61, 4º, 2º—Doña
Carmen Mateos, Princesa, 14.
- EN LA REPÚBLICA ARGENTINA:
Sr. Alejandro Sorondo, 1575, Callao, en Buenos Aires, y señor
Federico W. Fernández, 2415, Av. Avellaneda, (Flores) Buenos
Aires.
- EN LA REPÚBLICA URUGUAY:
Montevideo.—Sr. F. Díaz Falp, Cerro Largo, 32.—Sr. Juan E.
Viera, Isla Flores, 379.
- EN CHILE:
Valparaíso.—Dr. E. Morizot, Salvador Donoso, 70.

"VIRYA"

Nº 027

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO VIII

SAN JOSÉ, COSTA RICA, OCTUBRE DE 1916

NÚM. 33



Permanente

La “Sociedad Teosófica”, que fué fundada en 1823 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar, Madrás, India Inglesa, siendo su Presidente actual Mrs. Annie Besant, en virtud de elección general de teosofistas de todas partes del mundo. Las Logias establecidas en Centro América, por dicha Sociedad, son dependientes de la Sección Cubana, de la cual es Secretario General don Rafael de Albear.

Hacemos esta advertencia a nuestros lectores, para evitar errores y posibles confusiones con cualquiera otra Sociedad, que, habiendo adoptado el mismo nombre y empleado términos teosóficos o palabras tomadas de las enseñanzas de la Sociedad Teosófica, pretenda pasar por tal, desorientando así, tal vez, a muchos investigadores sinceros que desean conocer nuestras doctrinas.



A los señores Teosofistas de habla española

AMIGOS:

EL señor Capitán don Julio Garrido, Secretario actual del Agente Presidencial de la Sociedad Teosófica en España, nos favorece con su carta fecha 12 de julio último, al sugerirnos el medio de poder ofrecer las columnas de nuestra modesta revista a cuantos carezcan de otras publicaciones en que dar expansión a los ideales que esta Sociedad persigue, propósito a que correspondemos de todo corazón.

No autorizado por el señor Garrido a dar publicidad al mencionado escrito, asumo la responsabilidad de trasladar algunos de los párrafos que el mismo contiene, porque ellos expresan mejor que cuanto yo pudiera decir lo que a este asunto se refiere. Dicen así, después de algunos oportunos comentarios:

«Parece ser que la revista de ustedes, VIRYA, es la única que queda en los países de habla española, con significado netamente teosófico! Y es que el ciclón kármico por el que está pasando el mundo alcanza a todas partes».

«Yo he pensado que, puesto que VIRYA es lo único que nos queda como revista, el deber nuestro es el de

apoyar a esta publicación, que, al menos, provisionalmente, pudiera convertirse en nuestro órgano común. Si a usted le pareciera bien la idea, yo opino que sería muy conveniente que usted la propagara por todos los países de nuestra lengua, remitiendo ejemplares a las Logias y una circular en que se especifiquen las condiciones en que se publica, pidiendo al mismo tiempo colaboración y el apoyo que cada uno pueda prestar».

«Le remito adjunto un artículo mío por si tiene cabida en las páginas de VIRYA. Por mi parte estoy dispuesto a colaborar en cuanto pueda».

Nos corresponde ahora manifestar que, a todos los países de habla española enviamos algunos ejemplares de nuestra revista, casi desde que se fundó, ya con dirección a sus logias, o a la de muchos particulares que la vienen solicitando, cada vez en mayor número.

VIRYA se reparte gratuitamente, y sus gastos de papel, grabados e impresión se costean por nuestra Logia, del mismo nombre, y por algunos miembros de Dhariana; otra logia que radica en esta capital. Justo será decir que la mayor parte de cuantos vienen dando este constante ejemplo de desprendimiento desde el año de 1906, son personas que viven del producto de su trabajo y generalmente llenas de obligaciones, y sus modestos, pero constantes donativos, se consignan en el correspondiente registro del Tesorero de la logia VIRYA, y se someten anualmente a la debida aprobación.

Los motivos que originan la poca regularidad con que viene apareciendo nuestra Revista, desde hace dos o tres años, son: El que cada día se encarecen más y más los medios de subsistencia en Costa Rica, por circunstancias que no hacen al caso, al mismo tiempo que disminuyen los sueldos de los empleados de todas clases

y categorías, por efecto de recortes que vienen siendo irremediables, al par que se encarecen los elementos de importación. Así mismo, acrece la dificultad el ir haciéndose mayor el formato de esta publicación si ha de corresponder a nuestras aspiraciones de que responda lo mejor posible a la finalidad que le dió origen, con relación a las crecientes necesidades de estos tiempos.

Inútil es decir que todo escrito se hace gratuita y fervorosamente por los que mantenemos la Revista, así como su preparación para el reparto, y gastos de franqueo, etc. Tales aclaraciones responden al propósito de definir nuestra situación y dar cabal idea de cuales son los medios de que podemos disponer para hacer frente al ofrecimiento que motiva este artículo, medios tan limitados como es amplísima nuestra voluntad.

La Circular a que alude nuestro valioso y nuevo colaborador, señor Garrido, puede ser formulada así:

Desde la publicación del presente número, hasta que vuelvan España y las demás naciones de habla española a estar en posibilidad de reproducir sus respectivos órganos de propaganda teosófica, resumirá VIRYA el carácter de representación de las mismas, reservándose el derecho de no publicar aquellos artículos que a juicio de su Redacción pudieran carecer de una forma apropiada, o los que se inspiren en direcciones poco conformes con la amplitud de miras, impersonalismo y desinterés, que son propios de los puntos de vista netamente teosóficos. En cuanto a las producciones de índole correcta, con que se quiera contribuir al sostenimiento de esta Revista y a su creciente mejoramiento, serán recibidas con verdadero júbilo y se anotará la fecha de la llegada de ellas a nuestra Redacción.

Especialmente se agradecerá el envío de cuantas

referencias tengan conexión con el adelanto de nuestra Sociedad, así como las encaminadas a la comprobación de la realidad de los poderes suprafísicos existentes en la Naturaleza y en el hombre.

Se admitirán los donativos voluntarios que se dediquen al sostenimiento de esta revista, de los cuales se dará cuenta detallada en la sección de «Asuntos diversos» de cada número, y se propenderá a publicarla con tanto menos retraso y en cantidad proporcional con el monto del auxilio que se reciba.

Estos donativos, que a nadie obligan, deberán ser enviados por giros postales o en letras sobre New York.

Considerando haber correspondido plenamente a la proposición del distinguido hermano, señor Garrido, y en espera de que responda a sus nobles aspiraciones nuestra extensa y desenvuelta familia de habla sonora y aspiraciones elevadas, quedo a sus órdenes, enviándole un aplauso por su iniciativa y mi abrazo fraternal.

Por la Redacción,

TOMÁS POVEDANO

Apartado 365, San José, C. R.

* * *

Carmen Mateos de Maynadé

SE posesionó del cuerpo físico el alma así conocida en la última personalidad, el día 16 del mes de octubre del año 1865, en la ciudad de Barcelona.

Su padre Arnaldo, fué hombre de muchos méritos y talento, militó en la francmasonería alcanzando dignamente el grado 33.º, fué espiritista, y luego después teósofo convencido. Hombre probo y honrado tuvo en él, su hija Carmen, un valioso compañero de ideales, y un firme e inestimable apoyo material y moral en las luchas de la vida. Ambos se amaban y compenetraban, y en el amor y admiración a su padre, creció Carmen en medio de una juventud saturada de idealismos en los que su corazón aspiraba la convivencia espiritual con almas grandes, sabias y nobles. Muchas y dolorosas fueron las decepciones recibidas al observar debilidades y pequeñeces en individuos que ella creía a la altura de los ideales que decían tener. Cada decepción lastimaba su alma soñadora, hasta que ya mujer, fué conociendo el mundo, y mejor impuesta de la realidad, sintió ese descorazonamiento que a todas las almas nobles embarga, cuando ven desvanecerse sus ilusiones de perfección y grandeza ante las frívolas mezquindades de la imperfección humana.



Carmen Mateos de Maynadé

CARMEN MATEOS DE MAYNADÉ

Conoció el Espiritismo el año 1885, presenció algunos fenómenos, estudió algo su filosofía; pero esta escuela no consiguió llenar sus aspiraciones, permaneciendo desorientada como navegante perdido en medio del océano sin saber qué rumbo tomar.

En el año 1888 el destino la puso a prueba; una crisis económica azotó su casa y familia, y ella ejerciendo su oficio, en el que se distinguía por su habilidad y buen gusto, trabajó durante temporadas días y noches enteras sin que decayera su ánimo alentado por el amor a los suyos, pero su cuerpo joven, si bien robusto y resistente, se resintió al fin de tal modo, que contrajo una cruel y peligrosa enfermedad que la hubiera conducido pronto a una muerte cierta, a no ser contrarrestada a tiempo con relativa fortuna; pero no pudo evitarse que la dicha enfermedad, de aguda se convirtiera en crónica y minara su cuerpo durante toda la existencia. Por abnegación y deber perdió su salud, pero pudo así agotar su mal *Karma* físico, si bien redujo en grado sumo el poder de manifestar las grandes energías de su alma en la presente existencia, que ella calificaba de preparación y prueba.

En este crítico período de su vida no tenía creencias determinadas, solo confiaba en Dios, pero sin los conocimientos que lo definieran y aclararan el camino de su vida.

Ella misma defiende tal situación de ánimo en su libro: *La Vida Teosófica*, páginas números 26 y 27, en las que entre otros hermosos pensamientos dice lo siguiente:

«... Además, los prejuicios se desvanecen en las grandes pruebas, en aquellos estados en que las ideas limitadas de un dogma no sirven de consuelo al alma que busca ávidamente algo seguro en que apoyarse.

»Uno que hace más de veinte años que se esfuerza en vivir la vida teosófica, atravesó, antes de conocer estas enseñanzas, una difícil situación de lucha y sufrimiento, en que hubo de menester un punto de apoyo para aferrarse, para no perder el valor y seguir luchando en las tinieblas en que se veía envuelto. Tenía una noción de la reencarnación, era deísta por naturaleza y por educación, pero no había practicado ningún dogma. Era aún muy joven, y no había sentido la necesidad de apoyarse en principios religiosos. Pero llegó la tempestad, y fué preciso buscar algo menos efímero que las cosas de la tierra; fué preciso encontrar una fuente de valor y de consuelo para atravesar aquel caos sin llegar a la desesperación, e invocó en el primer momento al Dios personal a quien veía en su mente en la forma que nos lo presenta el dogma. Sentado en su trono de nubes, con el triángulo en la venerable cabeza... No, no, aquel Dios era frío, indiferente, no era la expresión de las divinas cualidades capaces de sostener su espíritu entristecido. Buscó entonces consuelo en el Hijo clavado en la cruz, y tampoco fué capaz de encontrarlo.

»Por su buen Karma, en aquella misma época conoció las enseñanzas teosóficas que fueron para este ser la gran revelación, cuya amplitud de conceptos se avenía a la amplitud de su espíritu que no podía ceñirse a la estrechez de un dogma.

»¡Entonces pudo adorar al Dios universal, sin forma, siendo a la vez la Vida de todas las formas! Entonces pudo adorar al Hijo en espíritu y en verdad, como un Maestro viviente, como una fuente de consuelo y de esperanza, como un modelo de valor y sacrificio, como un ejemplo del Amor encarnado!...»

.....

En tal estado de conciencia y teniendo que luchar externa e internamente ante una situación tan complicada, solo en el amor a los suyos y en el firmísimo anhelo de cumplir con su deber, encontraba la fuerza necesaria para afrontarla. Pronto pudo su templada alma hallar la compensación que necesitaba como premio a sus esfuerzos.

Coincidencias ajustadas por la sabia Ley del Karma, en el año 1891, trabó conocimiento el padre de Carmen con el distinguido teósofo y ocultista, el meritísimo y admirable joven D. Francisco de Montoliu y de Togores, quien, entonces realizaba la obra del Maestro en España organizando con eficaz colaboración de los dignos y abnegados compañeros D. José Xifré, D. Tomás Doreste y D. José Melian, los preliminares del actual movimiento teosófico español.

En la primera entrevista que tuvieron el entonces espiritista D. Arnaldo Mateos y D. Francisco de Montoliu, éste le entregó como obsequio inapreciable un ejemplar dedicado de cada uno de los poquísimos libros traducidos y publicados en español con que contaban los teósofos de entonces, entre los que figuraban joyas nunca bastante apreciadas como *Luz en el Sendero* y *La Voz del Silencio*; ejemplares que guarda como recuerdos de gran valer el que estas líneas escribe.

Mostró Arnaldo esos libros a su hija Carmen que los leyó con la avidez propia de un alma sedienta de verdad y de ideales de infinita grandeza. Esos libros fueron la piedra de toque de Carmen; su *Yo* consiguió penetrar verdades en la mente inferior que desde entonces tuvo siempre iluminada y guiada por los tortuosos derroteros del *Karma* que debía agotar en la personalidad presente. Aquellas dudas debidas a no encontrar el alimento espi-

ritual que satisficiera las exigencias de una preclara inteligencia y de un corazón que deseaba amar y servir, desaparecieron rápidamente ante los esplendorosos rayos de luz que la Teosofía bendita derramó siempre en aquella alma anhelante de grandezas y verdades, que sólo aspiraba vivir una vida superior.

Carmen, además de una clara inteligencia, poseía una admirable intuición para las verdades abstractas, metafísicas y trascendentales y nada difícil fué para ella recordar y reconocer lo que su *Yo* superior sabía y deseaba transmitir a la personalidad hasta entonces perpleja y confundida. De modo que resultó cosa fácil para su mente inferior asimilarse gran parte de las verdades de *Luz en el Sendero* y de *La Voz del Silencio* que ella aclaró a su padre Arnaldo, quien, con el auxilio de la hija se impuso del fondo de las enseñanzas teosóficas y resolvió ingresar en la Sociedad Teosófica.

Carmen seguía imponiéndose ávidamente de cuanta literatura de esta índole iba apareciendo en la revista de *Estudios Teosóficos* que publicaba en 1891-92 don Francisco de Montoliu y, en las escasas publicaciones entonces disponibles editadas en español y francés. Así su mente inferior fué saturándose de estos hermosos y sabios estudios, hallando en ellos la expresión de los elevados deseos que la impulsaban en la busca del definido ideal.

Entonces ingresó en la Sociedad Teosófica y fué extendido su título en 13 de julio del año 1893, formando parte de la Rama de Barcelona. Desde el citado 1893, tomó parte activa en el movimiento teosófico escribiendo artículos en *Sophia* y en *Anthakarana*, bajo los pseudónimos de *Kunti*, *Walkiria*, *Artemisa* y otros; asistió asiduamente a las sesiones dominicales que celebraba la

Rama, con todo el entusiasmo que le permitía su ya quebrantada salud.

La energía de su alma la inducía a consagrarse únicamente en la obra teosófica renunciando todo lazo de familia. Recibió de la Ley la oportunidad de llevar a cabo su aspiración y en el momento decisivo, presintió faltarle una prueba que sólo podía hallar ligándose en el mundo.

Ella oía la voz de su Instructor y Guía; pero no era una voz humana como comúnmente podría suponerse, sino el pensamiento del Maestro que ella recibía por reflexión cardíaca. Esa voz fué sentida repetidas veces en el resto de su vida, en los momentos más culminantes y difíciles, previniéndole siempre las dificultades que tenía que salvar, presentándola así su valiosísima ayuda y confortación.

En el año 1895, después de haber salvado una grave fase de su enfermedad, conoció Carmen al que suscribe, de cual conocimiento se derivaron circunstancias tan acentuadas y especiales que ambos reconocieron los designios del destino que mandaba debían unirse en matrimonio (que se efectuó en 1897) para extinguir el *Karma* de un pasado y consolidar el del futuro como hermanos y servidores de la misma obra del Maestro.

Carmen, a pesar de su delicada salud, consiguió estudiar el inglés para traducir directamente las obras: *Doctrina del Corazón*, *Guirnaldas de Amor*, *A los pies del Maestro*, y en colaboración, *El Hombre; de dónde y cómo vino, a dónde va*, y otros trabajos.

Su criterio sobre problemas de ética, sociales, filosóficos y religiosos, era claro, preciso, y siempre afianzado en los principios teosóficos, de los que sacaba trascendentales consecuencias. Gustaba de polémica y

contendía preferentemente con hombres ilustrados, no gustándole las conversaciones femeninas, comúnmente frívolas; prefería profundizar cuantos problemas afectaban la evolución, y algunas de sus opiniones las exponía bajo pseudónimo en la prensa diaria de la localidad.

Mujer de gran corazón, las mejores energías de su alma eran amar siempre y, la Ley puso pruebas difíciles en el camino de su vida que consiguieron despertar el sentimiento del amor impersonal indispensable para los que como ella laboran conscientemente en la vida para entrar en el agosto sendero que conduce a los pies del Maestro. Esa difícil cualidad la permitió transmutar los mejores sentimientos y afecciones en ardorosa devoción a los Maestros, que fué la tónica sentimental de los últimos años de su vida.

En 1901 contribuyó a fundar la librería conocida por «Biblioteca Orientalista» establecida por mandato oculto, previamente notificado. Carmen ayudó con ánimo levantado y acertados consejos a alentar al que suscribe en momentos de decaimiento mostrando ella admirable confianza en el apoyo de los Directores de la Fraternidad Blanca, convencida además del servicio y utilidad que podía prestar la «Biblioteca Orientalista» en el desarrollo del movimiento teosófico en los países de habla castellana.

En 1907 en el seno de la «Rama de Barcelona» se iniciaron dos opuestas tendencias; una favorable a que dicha Rama estableciera una «Biblioteca pública Teosófica» con extensión enciclopédica, y organizara además cursos de conferencias públicas con el fin de hacer extensiva la discusión de la Teosofía. Esto se iniciaba cuando la «Rama de Barcelona» llevaba unos 15 años de constituida y disponía de medios más que suficientes

para la realización del proyecto. La otra tendencia era opuesta a este plan, manteniendo el criterio de continuar la acción privada como hasta entonces había sido. Carmen fué decididamente partidaria de la primera tendencia, y convencida de la imposibilidad de vencer la oposición que sistemáticamente se hacía al proyecto, entonces patrocinó con entusiasmo la idea de fundar una Rama que exteriorizase la difusión teosófica en la localidad.

Así se fundó «Rama Arjuna» en 1º de enero de 1908, de la que Carmen ha sido el alma y el Presidente fundador durante siete años y ¡quién sabe!... si en lo sucesivo será también su deva o guía protector.

Agrupados alrededor de ella, guiados por sus consejos, alentados por la fe y entusiasmo siempre vibrantes en su noble corazón, pudimos salvar multitud de dificultades e inconvenientes hasta dejar a «Rama Arjuna» en el estado en que hoy está, dispuesta a continuar la trascendental misión por la que fué creada.

En 1912 la prensa teosófica anunció en París un concurso internacional con un premio en metálico cedido por el señor Auvard y tres con mención honorífica para los mejores trabajos presentados en francés o inglés bajo el tema «La Vida Teosófica».

Informada la biografiada de la noticia, resolvió tomar parte, puso, a pesar de lo delicado de su salud manos a la obra y con pasmosa facilidad escribió el trabajo de modo tan espontáneo que el borrador fué apenas corregido, demostrando por esta circunstancia cuan bien asimilados tenía los conceptos esenciales expresados en su libro: «La Vida Teosófica». La mayor dificultad que tuvo que vencer fué lo limitado del trabajo cuya reducida extensión en el número de páginas fué impuesta previa-

mente por el jurado del concurso. Escribió su trabajo en español y mediante la intervención de una buena amiga, madame Marie Roderstrand, fué traducido al francés y presentado oportunamente al jurado, que le concedió la primera distinción honorífica, y fuera de concurso le fué cedido además un modesto premio extraordinario consistente en libros.

El proceso evolutivo del alma de Carmen, de veintidós años a esta parte, ofrece curiosa observación y enseñanza. Cuando jovencita, los sueños de su imaginación consistían en el deseo de convivir con seres grandes, nobles, sabios y justos. Se había forjado el ideal del hombre perfecto y creía en su juvenil inexperiencia dar con el prototipo de la soñada perfección en forma de carne y huesos, en cualquier rincón del mundo.

¡Cuántos fueron sus desencantos! ¡cuántas sus desilusiones!... a medida que su cuerpo crecía, iba midiendo la brutal realidad prosaica de los hechos con los ensueños de su poético ideal de perfección, recibiendo con ello, amargas, pero útiles lecciones acerca de lo que es el mundo y de lo que son las gentes. El alma reflejaba en sus deseos un añorado ideal difícilísimo de hallar entre los hombres; soñaba inconscientemente en el correctísimo carácter del Maestro, que creía encontrar en el trato mundanal.

Sin darse cuenta y por una sentida necesidad de su alma ardiente, buscaba al Maestro hasta que los ideales teosóficos la indicaron el lugar donde moraba la realidad de aquellas hasta entonces soñadas figuras excelsas, prototipos de humana perfección.

Desde entonces, al convencerse que su ideal era una realidad viviente, solo situada en distinto sitio de donde la buscara, el amor de sus amores, el foco convergente

de sus sentimientos, el centro de sus energías fué para ella la figura espiritual del Maestro.

Esto sucedía en 1893, año de su ingreso en la Sociedad Teosófica y en plena convulsión de la llamada «fiebre teosófica». Los ensueños por una vida de servicio exaltaron su naturaleza generosa, y entonces, cuando menos lo esperaba, la voz de su Guía fué oída ofreciéndole dos caminos a recorrer en su vida personal, uno dedicado únicamente al servicio de los demás, y el otro dedicado a los afectos personales mediante la creación de una familia.

Puesta a prueba ante tal alternativa, afirmóse en sus mejores aspiraciones que consideraba el ideal del inmediato futuro; pero en el presente, su personalidad apetecía el calor amoroso de una familia como medio de intensificar sus aspiraciones hacia el servicio impersonal y de renuncia a todo, aun a los afectos de que ella sintiera todavía necesidad. Consultándose, pues, a sí misma comprendió prematuro el momento de toda renuncia mundanal, pues no se atrevía a enfocar hacia otro lado la fuerza de su afectividad.

Al cabo de pocos meses conoció a quien el *Karma* le destinaba por marido.

No olvidó, en el resto de su vida, lo que ella llamaba su debilidad y sus anhelos; las pruebas mismas la condujeron gradualmente hacia aquel estado de ánimo que ella idealmente deseaba; esto es, sentir en sí misma la energía y decisión suficientes para ofrecerse incondicionalmente al servicio de los Maestros, haciéndose superior a los lazos afectivos, tan difíciles de trascender después de adquiridos tras un largo y penoso pasado.

El amor personal, las afecciones y amistades de nuestros deudos y amigos, han de ser intensamente sen-

tidas y luego trascendidas para que el amor se convierta en la más relevante característica del alma, en que la esencia de los más delicados sentimientos sea trasmutada en el amor impersonal que nos ha de conducir hacia los Maestros y hacia Dios.

Una de las diversas pruebas que sufrió Carmen fué la falta de salud física, cada vez más acentuada, hasta el punto que en los dos últimos años de su vida corporal no pudo ni una sola vez salir de casa a causa de la excesiva fatiga que le producía el menor movimiento del cuerpo. En esos dos años de quietud, de retraimiento y de concentración, las energías de su alma se intensificaron con tal vigor en su ser interno, que las fuerzas anímicas se concentraban en la misma proporción que menguaban las físicas; pero las esperanzas y la fe de Carmen laboraban en silencio la renuncia a las atracciones mundanas, para que el alma fortalecida y triunfante, llegara en el momento decisivo de formular ante la Ley y ante su Guía la firmísima determinación de entregarse por entero al servicio de los Maestros.

Llegó el momento; ofrecióse a su Guía para ayudar al Gran Instructor que esperamos; la contestación fué inmediata y afirmativa. Entonces, expresó ella al que suscribe que la prueba física tocaba a su término y que pronto sanaría o moriría. En efecto, tras breve tiempo, recibió un aviso de su Guía preparándola para la prueba final. Los tres meses siguientes fueron de agravación y, la crisis física acabó con su cuerpo el día 27 de mayo de 1915.

La respuesta de la Ley es manifiesta en aquellos que con la voz interna ofrecen su concurso impersonal y desinteresado a la obra de los Maestros, y el hecho relatado es una confirmación instructiva, para el aspiran-

te verdadero, de cómo suceden los hechos en el orden oculto.

Así sucedió a Carmen; corroborada la aceptación de su ofrecimiento al Boddhisatva por la intervención de su Guía, la categórica manifestación de los hechos no podía precisarse de otro modo que con la destrucción del cuerpo físico de Carmen tras veinticinco años de sufrimientos, inservible para ningún uso de actividad externa sostenida.

Considerando, pues, el ofrecimiento y la aceptación en la próxima venida de un gran Instructor a la Tierra, es de suponer que Carmen encarnará pronto para ayudar al Señor que esperamos, o cuando no, para constituir aquella falange de valerosos que han de mantener la obra Suya en el mundo, asumiendo el Karma de reacción que necesariamente seguirá tras la desaparición del Gran Maestro.

Alguien tal vez sentirá extrañeza tratándose de un ser tan amante y soñador, que pueda prescindir del devachán para su ulterior evolución. Sin embargo, nosotros ignoramos la ordenación de los hechos ocultos reguladores de la evolución del mundo y de su humanidad. La ley de los equivalentes, son matemáticas muy utilizadas por las potestades kármicas y... ¡quién sabe! si los deseos intensos pueden servir al Maestro como una renunciación al aceleramiento de las energías anímicas, suficientes a prescindir del estado devachánico solo indispensable para aquellos que no han trascendido el radio de la personalidad.

Debido a una reciente enseñanza, se conceptúa la época presente especialmente propicia para ser renunciado el devachán por parte de aquellos seres dispuestos al servicio del gran Instructor que se espera, cuales seres,

tienen la posibilidad de una inmediata reencarnación dedicada a este objeto, apareciendo en la tierra con la honrosa vestidura interna de los servidores aceptados o en estado probatorio.

Tal es la probabilidad de que nuestra inolvidable Carmen se halle en esta condición, y si así fuese, bien podríamos sentir satisfacción inmensa que compensara con creces el dolor y la añoranza de su última partida de la Tierra, puesto que la inmediata vuelta a ella ha de ser principalmente consagrada con mayor fe y energía a la obra de los Maestros, ganando con ello la causa por contar con un decidido y valiente adalid más.

¿Podremos nosotros seguir su huella? Solo la Ley puede contestar, y en la esperanza de encontrarnos en donde y cuando sea, ese aspecto del amor al servicio, permitirá aminorar el ilusorio poder de la separación; y cuando el mayor anhelo de las almas sea la devoción al Maestro, es indudable que se habrán pronto de juntar por el lazo de servicio y renunciación.

Con esta bella esperanza, repito con Carmen lo que dijo poco antes de abandonar su cuerpo:—¡no adiós! sino ¡¡hasta luego!!...

R. MAYNADÉ

Barcelona, septiembre de 1915.

* * *

El derecho del fuerte

LA Gran Guerra actual es necesaria. El ambiente moral estaba ya tan viciado, que iba haciéndose irrespirable. Los salvadores principios cristianos se habían mixtificado en su esencia misma. A sus doctrinas de paz, de caridad, de amor a los propios enemigos (idénticas a las proclamadas por otras grandes religiones), se había ido sustituyendo la ley puramente animal del derecho del más fuerte y del goce material. Ley inhumana, hija realmente del espíritu de la Tierra y del orgullo egósta nacional y social, *ambos diabólicos*.

En esta guerra han de quedar confundidas esas aberraciones, demostrándose la quiebra de ese supuesto derecho del más fuerte, proclamado a todos los vientos, principalmente por los alemanes, y aceptado tácita o expresamente por toda nuestra civilización moderna. La lucha actual es una generalización en proporciones colosales, de la batalla que se libra en el interior de todos los hombres, entre el atavismo animal por un lado y las posibilidades divinas por otro. En los reinos inferiores rige la lucha, condición necesaria para su desarrollo, que se resume en la frase vulgar de «el pez grande se come al chico», aunque pueden apuntarse, en ocasiones, rasgos de sacrificio y de abnegación. Pero en el reino humano, aunque a veces esa regla brutal del aplastamiento del débil se realice, no es ello sin una protesta indignada de nuestra conciencia, que se subleva porque en ella hay el germen de una existencia mejor con otras leyes; con normas superiores de solidaridad, de justicia y de libertad, que algún día—(que quizá esté más próximo de lo que se cree),—se exteriorizarán con fuerza redentora incontrastable.

Hablando con todo rigor, el triunfo, donde hay oposición, se manifiesta siempre del lado de la mayor fuerza. Pero esta fuerza no siempre es ponderable. Hay energías sutiles, pero de poder tremendo. Y en realidad triunfan aquellas que se refieren a planos más amplios, más generales, más universales, aunque a primera vista nos parezcan inexistentes o sin importancia. La fiera hambrienta que busca alimento para sus pequeñuelos y para sí, se halla solicitada por dos fuerzas: el hambre propia que podría saciar con una presa, y por otra la misteriosa voz de la especie, invisible, pero efectiva; universal y por lo tanto poderosa, que la induce a reservar parte de lo que coge, quizá lo mejor, para llevárselo a su prole, exponiendo la vida para ello. Aquella fiera es más fuerte que sus hijos, y pudiera desentenderse de ellos o matarlos, según el pretendido derecho del más fuerte, puesto que son un obstáculo para su vida. Pero en lugar de eso, los pequeños tigres o las pequeñas hienas ejercitan un derecho natural, específico, el de *pedir*, y el padre y la madre, muestran un deber, el verdadero derecho del fuerte, el que la Naturaleza le fija, el de sacrificarse, el de *dar*, el de proteger.

Cuando una de esas fuerzas invisibles, universales, entra en juego, como en el caso citado de la maternidad, es ella la que triunfa y no las potencias destructoras del egoísmo. Las fuerzas finas se imponen al fin cuando se desarrollan, aun cuando parezcan dominadas y cohibidas por el momento. La *necesidad* es la madre del Universo, y esa necesidad, que es debilidad, que es petición, que es carencia, que es vacío de algo, que es derecho en fin, sólo puede dejar de arrollar los obstáculos (que se le oponen en la plétora, en la robustez, en la hartura, en la plenitud), mediante el cumplimiento de una ley natural en el ser o entidad que los representan: en el *deber* de compartir, en el deber de ayudar; en el deber de impulsar a la vida que pugna por manifestarse.

Si esto no se verifica; si el fuerte se aferra a sus posesiones, y deja que la vida languidezca en el débil por carencia de medios para expresarse, la gran ley de compensación, más o menos tarde removerá el obstáculo. «Las lágrimas de los débiles oprimidos derriban el trono del opresor», se ha dicho en una antigua escritura india. Al fin y al cabo, llega un momento en que la suma

de las fuerzas de los débiles equilibra o sobrepuja a los poderes del fuerte. Ese momento marca el aniquilamiento total de éste, destruído como débil muro de contención que intentare impedir que los humildes arroyuelos de la vida se unieran en el caudaloso río de la evolución natural.

La doctrina del derecho del más fuerte, es cierta en abstracto; pero no si se tienen *únicamente* en cuenta las fuerzas prontas a manifestar su poder destructivo en corto plazo.

El físicamente fuerte, que trata de hacer valer esa fuerza para arrebatarse a otro el fruto de su labor o de dominarle y esclavizarle, lejos de ser un factor indiscutible de evolución y de progreso, no hace más que presentarse como un estorbo, impidiendo que los gérmenes de la vida superior, suprafísica, florezcan a su debido tiempo.

Frente a la doctrina del derecho concreto del más fuerte, hemos de afirmar rotundamente *el derecho absoluto del más débil y el deber de protección del poderoso*, allí donde esa protección sea pedida.

Digámoslo bien alto: *sólo el débil tiene derechos naturales*. Este es el fondo mismo de la doctrina del Cristo, tal como se deduce de las Bienaventuranzas, prólogo del Sermón de la Montaña, según San Mateo. A aquel que experimenta necesidad, al débil, al afligido, al vejado, la Ley divina, *que es la Ley eterna*, le asigna compensación, aunque las fuerzas terrestres, las doctrinas humanas, los atropellos de los poderosos, parezca por el momento que prevalecen. *La Ley divina es la Ley de necesidad* y sólo se satisface con el amor y el sacrificio de los capacitados para manejar los bienes de la tierra. Los que atesoran, los que tiranizan, los que detienen por cualquier concepto la vida, los que derrochan la plétora presente, están condenados de antemano. Ya dijo el Cristo que «era más difícil para un rico (rico en dinero y en poderes sin duda) entrar en el reino de los cielos, que un cable entrara por el ojo de una aguja».

Los pueblos que hoy luchan se titulan todos cristianos, menos Turquía. Pero no son cristianos de veras. Todos ellos, unos más y otros menos, han puesto obstáculos a la Ley divina. Francia se ha negado a procrear, a dar acogida a los Egos que pugnaban por florecer en ella, y que hoy constituirán quizá

fuerzas enemigas. Rusia ha tiranizado a los judíos, y ha perseguido a los que intentaban poner a su patria al nivel de otros pueblos más cultos. Bélgica ha cometido crueldades en su colonia del Congo. Alemania ha ahogado toda voz independiente en un férreo militarismo, se ha negado a todo acuerdo pacífico y ha tiranizado a polacos, alsacianos y daneses. Austria-Hungría ha impedido toda manifestación de autonomía de sus razas sometidas. Turquía ha llevado a cabo sistemáticas matanzas de cristianos. Inglaterra también tiene faltas que expiar; aunque quizá haya puesto menos obstáculos que nadie a la vida, en su régimen colonial, en su libre-cambio, en su iniciativa para abolir la esclavitud, en su tolerancia inmensa.

Todas las naciones han de sufrir proporcionalmente el retraso que originaron en la manifestación, en la evolución de la especie. Y el sufrimiento ha de seguir en siglos venideros, a menos que los hombres escuchen al nuevo Mensajero. Este vendrá y pronto ha de formular de nuevo divinos axiomas de la divina Ley, para que se pueda construir sobre ellos toda una Ciencia de la vida regenerada; es decir, una nueva sociedad, una nueva civilización, en que aliente el espíritu de los Grandes Seres, que guían a la humanidad doliente en su penoso camino lleno de abrojos y de sangre de hermanos.

JULIO GARRIDO

Madrid, mayo de 1915.

* * *

Identidad de los espíritus

Líbano, 1915.

QUERIDO RAMÓN:

.....
.....
...Ahora paso a referirle algunas impresiones de las que recibí al escuchar la lectura del manuscrito de Efraín, pues así se lo prometí a él y no es corriente defraudar sus deseos.

Se me había dicho desde allá que ustedes poseían documentos originales suficientes para llevar la convicción espírita aun a los ánimos menos dispuestos a adquirirla; y se me dió a entender que su fuerza probatoria podría volverme al buen camino, en la suposición de que yo lo hubiese dejado. Lo primero me llenó de alegría, y lo segundo me provocó una sonrisa de esas que no sabe uno con precisión si nacen de un cariñoso desdén o de una duda; mas sea de ello lo que fuere, lo cierto es que agradecí la noticia y más aún el interés que se tomaban por mí.

Tengo la convicción de que es un hecho debidamente establecido la supervivencia del espíritu y la comunicación con el más allá; pero creo que es sumamente difícil y raro obtener la comunicación de un ser inteligente que sea superior en mentalidad a usted mismo, a Efraín o a mí; así, por ejemplo, no recuerdo por el momento conocer en esas condiciones sino las obras de «Kardec», «Nicodemus», «Marietta», los «Evangelios Roustaing» y algunos otros trabajos medianímicos que, aunque cortos, bien se merecen el mismo puesto; y no es que crea que nosotros tres seamos grandes inteligencias ni cerebros suficientemente provis-

tos, sino que para el efecto de la recta comprensión hago uso de ese factor en la comparación.

Verdaderamente aquella observación es trivial, y a primera vista carece de fuerza y eficacia; mas si se tiene en cuenta que no por ser trivial y ser muy común en Espiritismo, ella es exacta y se esgrime a menudo contra la doctrina, se convendrá sin gran trabajo, al parecer, en que los teosofistas quizá anden cerca de la verdad cuando dicen que en la gran mayoría de los casos las comunicaciones que se dicen venir del espacio son productos de lo que ellos llaman «elementarios o cascarones astrales», esto es, producto de esos restos semi-inteligentes, sensitivos y volitivos que, aprisionados temporalmente en las mallas del cuerpo astral, flotan en la atmósfera terrestre abandonados allí por el espíritu en su proceso de ascensión. Además, debe tenerse en cuenta, como lo indican los mismos espiritistas y lo enseñó Kardec, que el espíritu del médium, al desdoblarse, es capaz de asimilarse, aun «inconscientemente», los pensamientos que dominan en el medio ambiente y transmitirlos, «también de un modo «inconsciente» a sus órganos físicos, produciéndose entonces un mensaje que reviste todos los caracteres de autenticidad y limpieza, y que sin embargo pertenece, en su génesis, al círculo vivo de experimentación en que se presenta.

También me decía Efraín en su carta, refiriéndose a la médium con quien trabajaban, que la señora Eleonora Piper, de Bostón, no ofrecía mejor fenomenología que ella; y se me dijo, además, que abrigaba la esperanza de que los resultados obtenidos, al ser publicados, podrían causar sensación en el mundo pensador y llevarían la convicción a más de un escéptico; y aunque es cierto que pude explicarme como muy natural la exageración de Efraín, conocida como me es la tensión emocional que nos asalta al poner el pie en la umbralada de la iniciación espermental, no pude menos que admitir en toda su integridad la nueva que se me daba.

Usted comprende, Ramón, que con este avance de datos mi expectativa era más que impaciente, indecible. Saber yo que madama Piper recibía simultáneamente mensajes con ambas manos y con el aparato bucal, y decirseme que en Medellín se disponía de una médium que no le era inferior, era despertar en

mí una ansiedad indescriptible y un deseo de presenciar las cosas, que pudo rayar en inconsultas precipitaciones, a las que logré escapar por fortuna. Ya me imaginaba próxima la hora de poderemos enfrentar ventajosamente con un Pierre Janet, un Maxwell, un Boirac, un Grasset, un Jules Bois, un Surbled, etc., y «tuti quanti» desde el campo de la ciencia oficial atacan con un lujo de conocimientos admirables, aunque con varia suerte, las fortalezas del Espiritismo y del Ocultismo; y desfilaban ante mi memoria los grandes médiums como Englington, Home, Slade, D'Esperance, Fusapia, Azas, Succarini, Miller, etc.; falange ésta de «sujetos» que han ido pasando por el mundo como en el viejo Israel los Elías y Baruch, haciendo sentir la voz de las alturas a un pueblo que, como aquél, corre aun tras el ídolo amarillo escurpiendo torpezas y sudando concupiscencias. Yo esperaba que al fin a nuestra pobre Colombia le había tocado el turno de escuchar las campanadas que de ultratumba invitan al estudio, imponen el recogimiento y la meditación, y fuerzan a un revaluamiento general de todo el bagaje científico, filosófico y moral, que forman el haber de la humanidad. En tal disposición de ánimo me sorprende Efraín, y desdoblado el manuscrito de comunicaciones me dice: «la médium es Haydé, mi esposa...» Efraín no supo cuánto me decía en tan pocas palabras; instantáneamente surgió del fondo de mi alma esa gallarda figura, esa cristalización de luz blanca de pie sobre el más completo, ajustado y firme pedestal de virtudes que se dieron cita en esa forma, desafiando el arte con su excelsa eclosión de armonías entronizadas sobre la nieve de una piel regia; porque ha de saber, amigo Ramón, que de esta criatura fascinadora tengo yo tal idea, que si algún día a los espiritistas les fuera dado erigir altares, una de las primeras imágenes que saltarían al zócalo triunfal sería la de la esposa de Efraín, como incontrastable símbolo de dulzura, de rectitud y castidad.

Decía pues que en tal disposición de ánimo me sorprende Efraín, y de una sola tirada me lee su manuscrito;... ¡ah! todavía siento el rodar de mis ilusiones, y con infinita tristeza veo a mi pobre Patria seguir arrastrándose por los muladares de la política, rumiando las migajas de libertad que la casta negra le arroja en cambio de su dignidad y sus doblones.

Ya ve: sólo hoy he venido a comprender, después de meditar sobre todo ello, que las cosas no pudieron haber pasado de otro modo; con Haydé, me parece, no se pueden obtener sino fenómenos inteligentes de origen intuitivo, parlante, etc.; porque, creo yo que para la obtención de fenómenos físicos, únicos recibidos al estudio de la ciencia actual, tales como fotografía, materializaciones, aportes, etc., un médium de alma pura no sirve sino excepcionalmente; la entidad del espacio que vaya a manifestarse de ese modo necesita extraer del médium, y especialmente de su doble etéreo, una cantidad de materia de calidad requerida que sólo pueden suministrarle personas vulgares de alma, cuya envoltura periespiritual tenga cierta densidad, esto en tesis general; pues cuando se está en misión o de arriba juzgan los superiores como indispensable y urgente manifestarse en un caso dado, no hay obstáculos que les sean infranqueables. Pero volvamos a mi historia: escuché la lectura de Efraín; seguí paso a paso los personajes o espíritus que se iban presentando en dictado escrito o acto parlante; vi nacer y desarrollarse la castiza figura de don Juan de Sertá, alma y sostén de la tanda de sesiones; admiré su lenguaje, su concepto y su sindéresis; me sedujo su teoría sobre el periespíritu en función de comunicación, no obstante que ya conocía yo otra casi igual sobre la fisiología del cuerpo astral o doble fluídico; y apunté en mi memoria para siempre los incidentes con el señor Ministro del Repán, las correcciones hechas a del Darrás sobre el papel en que éste iba escribiendo, no estando la médium a menos de cuatro metros de distancia, y sin ella ver con sus ojos físicos los errores en que incurría del Darrás, tomé nota de la reanudación de los dictados escritos por éste en el punto preciso en que fueron interrumpidos por algún accidente extraño, y, sin embargo, cuando Efraín dobló el manuscrito, en el que únicamente faltaba finalizar un comentario del mismo Efraín, mis ojos sorprendidos se clavaron en el legajo, porque estaba seguro de que aún no se había concluído; en ese cofre de luciente pedrería faltaba el carbón blanco, el rey facetado de maravillosas irisaciones; sí, faltaba la prueba «científica» de que un espíritu se hubiera comunicado; pero es que por prueba la ciencia positiva exige algo más que un razonamiento; y tratándose de estos fenómenos ella no

recibe monedas que puedan ser acuñadas en los talleres de la subconciencia, que diría Myers, o del subliminal que diría Fluornoy, o del psiquismo inferior o polígono desagregado del esquema de Grasset; y menos aún las que puedan ser habidas en los anales akásicos de madama Blavatsky o en la luz astral del Esoterismo indio.

¡Ah! la «identidad»... tierra de promisión que, si como la bíblica debe manar leche y miel, también se halla como ella en las penumbras lejanas del desierto. La identidad es, como usted lo sabe y no lo ignoran los espiritistas, el gran ideal en los estudios experimentales de este orden. En vano buscaremos la paz con los sabios de corte clásico, mientras no tengamos edificada esta prueba sobre bases que resistan todo embate de análisis disolvente.

Yo he notado que a medida que la ciencia avanza por estos contornos, va dejando el terreno erizado de obstáculos que se multiplican a porfía; las materializaciones, la escritura automática y directa, la fotografía de lo invisible, las revelaciones íntimas, etc., recibidas por la ciencia para otros fines, no bastan ni alcanzan a perturbar la implacable serenidad con que la mayoría de ellos prosigue en su vía de negaciones. «Parti pris?» y ¿quién lo sabe?

En verdad que no hay razón para despecharse buscando aquella paz con tanto ahinco; la lucha conviene y es mejor que se prolongue aún, que renueve sus fuerzas y unidades, que se extienda la línea, se acreciente el estadío y se multipliquen los debates; que vibre la palabra, que corra la pluma y se estremezca la cátedra: así se aguza el ingenio, la inteligencia crece, la ciencia avanza, la verdad se expande y al divino calor de la emulación que produce el choque caballeroso de las ideas las frentes se nimban en luz y los pechos se cargan de fraternidad y virtud.

Conocido como está el inmenso poder de los espíritus desencarnados que han llegado a cierto punto de su desarrollo, y conocidos los recursos casi inagotables de que pueden disponer, la suplantación de personalidades (con derecho o sin él, con buenos o malos fines) viene a ser de facilísima ejecución. Se me dirá, empero, que todo esto no responde a la dificultad que yo mismo he planteado, es decir, que si es aplicable a la identidad «del es-

píritu» que se comunica, no lo es al hecho de que sea «un espíritu» quien se comunica; esta observación es evidente desde cierto punto de vista; pero si paramos la atención en que esté género de suplantaciones puede ser ejecutado «consciente e inconscientemente» por otros que por espíritus bien desarrollados, y aun por personas que hayan aprendido a desdoblarse y a manejar bien su cuerpo astral, la objeción recobra toda su fuerza y su valor y alcanza como blanco un número desconocido de manifestaciones que pueden ser tomadas como provenientes de mundos superiores o de regiones que rebasan el plano físico visible.

El hombre posee en germen y en estado latente todo el caudal de fuerzas necesarias para plantar en el vacío un cosmos, empapado de vida, y echarlo a rodar hasta que brote arcángeles: su gran tarea en el ciclo de encarnaciones y renacimientos y en sus períodos de erraticidad, es desarrollar esas fuerzas y hacerlas entrar en acción. Por otra parte, juzgo yo que la verdadera ciencia consiste, no en observar, ni en experimentar, ni en unir, separar y clasificar, ni en generalizar, inducir o deducir, sino en «conocer causas»; y en tanto que haya un número plural de causas que puedan engendrar un mismo hecho o producir un mismo fenómeno en igualdad de circunstancias, toda lógica cerrada que se adhiera a un sistema dado de apreciación o lo rechace en absoluto, falsea por el mismo hecho de su exclusivismo. Aplicando todo lo dicho a las comunicaciones obtenidas por ustedes, ya podré decir: esto, que es un efecto, puede tener por causa un grupo de inteligencias desencarnadas y puede tener también por causa un grupo de inteligencias encarnadas que obraron de un modo desapercibido por ustedes; y si pueden aducirse razones plausibles para sostener lo primero, también las hay para sustentar lo segundo, con iguales visos de certidumbre. El partido más prudente en este género de estudios es la duda; pero la duda honrada y sincera, y no esa otra que nace de la pedantería o el diletantismo, del orgullo o la insuficiencia de conocimientos, de aberraciones mentales o de fanatismos, cualquiera que sea la clase a que pertenezcan.

Hay que distinguir entre la convicción que se va formando lentamente y aquella que se impone; la primera es la que exige método y precaución y pide permiso para entrar; la segunda no

lo pide: salta al cerebro y se yergue de un solo golpe; instaladas allí, ambas tienen el mismo poder sobre el hombre, y son fuego en el apostolado, desdén en el martirio, resolución en el sacrificio, luz en el sendero y tiniebla en la caída.

En resumidas cuentas: ¿es que me parece malo el trabajo de usted? nó, está bueno, pero no correspondió a mis esperanzas ni a mis deseos, eso es todo. Por lo demás, celebro que a nuestro amigo Efraín le haya llegado la hora de mirar con sus propios ojos el nuevo mundo que ha tiempo desplegó sus magnificencias ante nosotros, y que su corazón se haya despertado en el bello jardín que sirve de vestíbulo al paraíso, en donde la felicidad por adquirir sólo tiene como límite la capacidad del anhelo; pero también siento, amigo Ramón, que Efraín haya tenido que pagar su encantador tributo a una ilusión generosa; él, hipnotizado por el entusiasmo, ha dejado nacer en su noble corazón la esperanza de que el trabajo que tiene entre manos quizá será capaz de llamar la atención de las letras cultivadas en psiquismo. Es posible, y plega a Dios que así sea, pero yo creo que estos estudios van ganando hoy tal altura que ya es muy difícil hacerse oír de los zapadores que van subiendo la pendiente, en cuyos flancos no se puede afianzar el pie si no abre aparatos de registro y comprobación, que pesen casi una molécula en lo físico y midan la millonésima de fuerza en lo inmaterial. Por supuesto que, a mi modo de ver, hay otra aristocracia en la corte de los pensadores y los genios, y para ella un argumento bien planteado vale tanto como el acuse de cien aparatos en pista y en función; esa aristocracia es la de los intuitivos y clarovidentes que siempre van adelante sin necesidad de hilos, condensadores ni biómetros; aprendieron a ver con la vista astral y la mental; aprendieron a vivir en otros cuerpos, al mismo tiempo que en el de materia densa, y a trasladar su conciencia íntegra y despierta de un vehículo a otro en los diferentes planos de la naturaleza; de ahí que su simple testimonio, cuando es plural y de observación repetida, tenga para mí y para muchos otros tanto valor como el que en biología se merezca Le Dantec o en física el mismo Tyndall.

Sería un error creer que el edificio del moderno Espiritualismo y del Ocultismo reposa únicamente sobre el testimonio humano, o que sólo está basado en un conjunto de probabilidades;

nó, la verdad tiene más de un medio para llegar al cerebro del hombre; y creer que el sólo experimento de laboratorio o el ensayo repetido a voluntad son la garantía exclusiva de la verdad, es incurrir en un error que puede llevarnos a lamentables consecuencias. Si en todos los fenómenos de la naturaleza no entraran como factores sino la fuerza física y la materia, aquel criterio sería ciertamente invulnerable; pero es que en todo fenómeno genuinamente medianímico tienen que entrar y entran la inteligencia y la voluntad como elementos esenciales de su producción, y aún no se ha probado científicamente que la voluntad y la inteligencia sean un agregado de moléculas, el efecto del paso de fuerzas físicas por el cerebro o el producto de neuronas o de vibraciones atómicas.

La ciencia oficial ha dado en la manía de llamar «médium» a cuanto sujeto presente fenómenos extraordinarios similares a los del medianismo auténtico; y barajando unos con otros ¡Dios sabe con qué intenciones! ha llegado a conclusiones totalmente adversas; al observar, por ejemplo, que el pensamiento es capaz de objetivar una forma y darle la consistencia necesaria para impresionar una placa fotográfica, ha deducido que las fotografías de espíritus y fantasmas no son sino el producto del médium o del pensamiento de los asistentes.

Está bien que cuando se trata de constatar un conjunto de hechos cuyas causas son exclusivamente físicas, no se dé el pase sino a lo que reúna los requisitos exigidos por el método rigurosamente experimental; pero querer que ese mismo método sea el único que se deba usar en la observación y el estudio de fenómenos inteligentes y volitivos, es carecer de lógica y privarse voluntariamente de llegar al conocimiento satisfactorio de la ciencia metafísica.

¿Que no comprendí, amigo Ramón, ni el alcance ni el valor del manuscrito de Efraín? Es posible, pero improbable; ¿que no le creo digno de la publicidad? Tampoco lo juzgo así. Ese legajo tiene datos preciosos, enseñanzas útiles y observaciones atinadas; y, más que todo, él despide «uno como olor mental» que impresionada discretamente a los intuitivos y convida a perseverar en la creencia y en el estudio y a continuar la tarea sin dobleces ni desfallecimientos.

Yo no me hago la ilusión de que al publicarlo se logre despertar en nuestros compatriotas el deseo de conocer esas materias; nuestra intelectualidad media no ha llegado aún a su madurez, y no es factible que de un momento a otro se abandone el cúmulo de prejuicios o se remueva la indiferencia y aun el horror que estas enseñanzas inspiran al común de las gentes. Hasta en las personas de mente relativamente cultivada se notan ese despego y esa antipatía, porque se está persuadido de que eso no conduce a nada bueno, y se sabe que con sólo tener en los estantes una obra sobre Espiritismo u Ocultismo se desmerece en el concepto de los demás y se duda hasta de nuestro juicio; de ahí que en Colombia sea rara la persona que se da cuenta del movimiento psiquista que tan hondamente tiene preocupadas a las sociedades sabias, y que nuestra prensa haya prescindido casi por completo de ocuparse en esos estudios.

Yo, por mi parte, sin ser profeta ni mucho menos, estoy plenamente convencido de que ha sonado la hora, de una renovación general de todos los elementos que entran en el mecanismo del progreso, y creo que no a otra cosa se debe el espectáculo sangriento que se desarrolla en estos momentos en el suelo europeo. Al fin tendremos que entrar en la poderosa corriente que empuja a las naciones hacia adelante, aun por charcas de sangre, porque la ley de avance, de desarrollo y crecimiento, no permite el estacionamiento definitivo de las colectividades humanas, y la solidaridad impone el restablecimiento del equilibrio perturbado por unidades retardatarias.

Como es fácil que usted, querido Ramón, muestre esta carta a personas aficionadas a la lectura de nuestra literatura psicológica, no olvide decirles que soy un simple estudiante de Teosofía, que no abrigo pretensiones de ninguna clase, que mis opiniones son falibles y quedan sometidas a aclaraciones y rectificaciones si fuere necesario; y dígales que abro el campo a cualquiera apelación, menos ante el tribunal de la sinceridad, en donde perderán el pleito de un modo irrevocable.

Un abrazo a Efraín y mis respetuosas felicitaciones para Haydé.

Suyo de corazón,

ALEJANDRO PALACIO B.

Maya

PUEDE afirmarse, sin temor de errar, que no todos los que tengan a bien prestar atención al presente artículo estarán familiarizados con los nombres de procedencia indostánica, que por muy significativos o por insustituibles, han sido adoptados por la Sociedad Teosófica como elementos propios de su enseñanza. A los lectores que se encuentren en este caso les transmitiré el concepto que deben formarse de la palabra *Maya*, menos vulgarizado todavía que el de Karma. Nos explica el significado de este vocablo sugestivo Annie Besant, en la siguiente definición: «*Maya* es el mágico poder del pensamiento capaz de crear formas pasajeras, ilusorias y, por consiguiente, irreales, comparadas con la eterna Realidad». Conocer, pues, lo ilusorio y evitarlo; llegar a discernir sus fundamentos y razón de ser, así como la influencia ejercida por ello en nosotros de unas a otras encarnaciones, tal parece ser un propósito de la existencia humana. Porque, aquel que haya conseguido alcanzar el discernimiento suficiente para determinar los límites que separan lo real de lo irreal, se hace poseedor de la clave de la felicidad única; del anhelado secreto de la Esfinge; de la Palabra perdida, derecho propio de los inmortales.

Una vez que lo transitorio es considerado por la conciencia sólo como medio para llegar a la finalidad que sirve de término a los tanteos del alma; cuando ésta prescinde de las insidiosas sugerencias del egoísmo y actúa por efecto del discernimiento superior en armonía con la suprema Ley que trasciende al poder de comprensión de los sentidos materiales, desaparece el mundo de la duda, de los conflictos y los errores, y el reino de

los cielos se ofrece al victorioso conquistador de *Maya* con la apacible refulgencia de la divina Paz del Espíritu, si persiste en mantenerse firme en el baluarte conquistado a fuerza de tantos conflictos, dudas y sacrificios, como cuesta el logro de la victoria sobre el mismo inferior. ¿Pero, son muchos los que no se desvanecen y retroceden después de haber logrado tan señalada conquista? Muy lejos de ello. Si por un concepto, vibra de gozo todo cuanto hay de noble y puro en la Naturaleza al contemplar al vencedor, al que se encuentra listo para seguir luchando bajo la inmarcesible dirección de los Maestros de Sabiduría por el adelanto y la consiguiente felicidad de todos los seres, hay que tener presente que, entonces por la recíproca, lo que vive a expensas del error, de lo inconsistente y tenebroso, cuanto pugna por eludir el impulso regular evolutivo, los habitantes de las moradas sinietras y sombrías, que cabalgan en las monstruosas creaciones de la concupiscencia, de la inmoralidad y la locura, obedientes al golpe sórdido de la envidia y el despecho, se aprestan a darle batalla sin cuartel al temerario que tiene la osadía de querer susstraerse a sus falsos prestigios...

¿No habrá en tal caso una voz amiga que ponga en guardia al temerario luchador que confía, tal vez prematuramente, en haber alcanzado el pleno conocimiento de sí mismo? Acaso, ¿todos los que se aventuran a sobrepasar las turbulentas oleadas del mar de la ilusión se hallan como el Tatágata, el señor Bhudda, dispuestos a no dejarse fascinar por las seductoras huestes de Mara, la tentación personificada? Sí, existe esa voz amiga; pero casi siempre es desatendida u olvidada. Ella vibra de continuo diciendo: «¡No mires atrás o estás perdido!...»

«Antes de que puedas establecerte tú en Dhyán Marga (*) y llamarle tuyo, tiene que ser tu alma como el mango maduro; tan dulce y suave como su pulpa dorada y resplandeciente, para los dolores de otros, tan dura como el hueso del fruto para tus propias angustias y penas, oh conquistador de felicidad y miseria».

«¡Cuidado con el cambio! Porque el cambio es tu gran enemigo. Este cambio luchará contigo y te arrojará del Sendero que tú recorres, a pantanos de duda, profundos y viscosos!»

(*) El sendero del conocimiento puro.

Estas y otras llamadas, aún más severas, se nos brindan en «La Voz del Silencio», como faros al navegante en peligro, que aspira a poner su planta en el puerto de salvación. Ellas han sido escritas *para los pocos* que endurecidos en la pelea, que saturados por el desengaño e invulnerables a los agujones dolorosos de la existencia, solicitan el paso a la otra orilla; pero pueden y deben ser un estímulo y un punto de mira, también para los muchos que necesitan irse preparando, que aspiran a reforzar las energías adormecidas de su alma con el propósito de triunfar a su vez, y no quedar condenados a ser por eternidades rémora y verdugos de sí mismos.

En las florestas, en los campos cultivados, se mecen entre luces y aromas los frutos maduros acá y allá, al mismo tiempo que germinan o se hallan otros árboles frutales en diversos estados de crecimiento. Unas flores cautivan la vista con la profusión maravillosa de sus múltiples formas y colores, en tanto que en los ocultos talleres de la naturaleza, manos divinas intangibles preparan los gérmenes de flores y frutos para el inmediato mañana, o favorecen el crecimiento del tierno pimpollo, del grácil capullo, símbolo de la infancia, y así sucede con el plantel humano. De modo que, la voz de aviso que da la conciencia al atento oído del jardinero para que sustraiga su madura cosecha a las injurias de los elementos y a la voracidad de los roedores gusanos, no se refiere de igual manera a las plantas nacientes, que requieren otra serie de atenciones de su parte, y lecciones distintas; pero deberán éstas por eso dejarse en el descuido y el abandono? ¿Acaso, el éxito de los hombres desenvueltos, el de los triunfadores de sí mismos, no envuelve el deber de preparar a otros el crecimiento? Dejemos desarrollarse a su arbitrio los planteles tiernos y perecerán entre las zarzas al rigor inclemente de las estaciones.

Así la infancia y la juventud del hombre.

El cultivador de los campos rotura y fertiliza el suelo, suspende y le ofrece sostén a las plantas delicadas. Sustrae de los fecundantes y ardorosos rayos solares a las que se marchitarían por exceso de vitalidad, y libra de las heladas a las de distinta naturaleza. Suprime por bien entendido amor las malezas y la pomposa exuberancia de los ramajes improductivos, y con todo

ello nos ofrece imperativa lección y ejemplo. Su campo de labor es fecundo y santo; pero es seguro que, el día en que satisfecho de sí mismo confíe en que ya realizó su misión, en que el impulso sucesivo se producirá en beneficio de su obra por generación espontánea de las fuerzas naturales (que han de ir concordadas con el desarrollo de la inteligente dirección humana) ese día verá como fracasan sus esperanzas infundadas y tendrá que volver al principio.

«Las cosas caen del lado a que se inclinan»: diré, resumiendo, y mirando a la finalidad a que van inducidas estas reflexiones, consignadas en favor de aquellos que, afanosos de su crecimiento espiritual, más o menos conscientes de sus actos y responsabilidades, se imaginan no retroceder cuando gratifican las exigencias pasionales de igual manera que las muchedumbres que rehusan por invencible temor (justificable en su caso) adquirir el conocimiento. Lo que a estos seres que van haciendo su camino, debe serles dispensado, no les es de igual manera dispensable a los primeros. *Maya*, el poder ilusionante que alienta y sostiene a la infantil humanidad, ínterin recorre el áspero sendero en que ha de ir desenvolviendo sus divinas cualidades, debe dejar de ser dueña y señora del corazón y de la voluntad del ser suficientemente despierto y vigoroso para sostenerse por sí mismo: «No se puede servir a dos señores» sin traicionar al uno o al otro: Al llegar a la edad de las responsabilidades, hay que formar parte de uno de los dos bandos que pelean cumpliendo sus fines respectivos, en los campos de Kurukchetra. ¡Ser o no ser!

TOMÁS POVEDANO

* * *

Asuntos diversos

Para que se perpetúe la importancia del gran acontecimiento que nos espera, copiamos la noticia que en su número del martes 16 del actual, ofrece *La Información* a la curiosidad pública. Es como sigue:

DOS NOTABLES ORADORES SAGRADOS ESPAÑOLES
VENDRÁN A COSTA RICA CON EL OBJETO EXCLUSIVO
DE HACER CAMPAÑA CONTRA LA PROPAGANDA TEOSÓFICA.
OCUPARÁN LA CÁTEDRA SAGRADA ESPECIALMENTE
EN ESTA CAPITAL Y EN HEREDIA

LO QUE NOS DICE UN CATÓLICO ESPAÑOL ACERCA DE ESTE ASUNTO

Recibimos ayer la visita de un distinguido caballero español, convencido creyente del catolicismo y llegado al país hace cosa de tres meses, quien tuvo a bien manifestarnos que antes de dos meses, esto es, en la segunda semana de noviembre, llegarán a Costa Rica dos ilustrados sacerdotes peninsulares con el objeto exclusivo de abrir campaña, tanto en la cátedra sagrada como en la prensa, contra la teosofía y contra la propaganda teosófica, a cuyo efecto darán una serie de conferencias en templos y corporaciones particulares y publicarán nutridos estudios de carácter religioso-científico, labor para la cual se hallan intensamente preparados.

QUIÉNES SON LOS LUCHADORES Y ALGUNOS DE SUS ANTECEDENTES

Los dos apóstoles de la causa católica a que nos referimos, son Fray Rodrigo de Mendoza y Fray Alonso Fernández Segovia, el primero de más de cincuenta años de edad y el segundo de treinta y cuatro, ambos dominicos, los dos de la diócesis de Toledo y pertenecientes a estimables familias y quienes se han distinguido como oradores sagrados y más propiamente como expositores de ideas por lo cual gozan en este concepto de muy buena reputación, así como por su conducta evangélica.